

LOS DOS ALCAZARES

R. 52.157

ALBERTO A. DE GIENFUEGOS

2

G

83

LOS DOS ALCAZARES

ALHAMBRA Y GENERALIFE

POESÍAS

Prólogo de Francisco de P. Valladar

BIBLIOTECA

Luis Rosales

GRANADA MCMXVI



IMPRESA DE R. BUENDÍA, SAN ISIDRO, 26, GRANADA

*Al Excelentísimo Ayuntamiento
de Granada,*

*por si este libro pudiera contribuir
en algo a la exaltación y difusión
de las bellezas tradicionales de la
Ciudad.*

Alberto A. Cienfuegos

PRÓLOGO

A MODO DE PRÓLOGO

Sr. D. Alberto Alvarez de Cienfuegos.

Tus bellos sonetos, inspirados en el alma misteriosa de la Alhambra y el Generalife, traen a mi memoria recuerdos de ayer; perfumes de flores marchitas y deshojadas; rumores de versos y de divinas melodías calificadas por algunos de inocentes y tímidas, tal vez; poéticos fantasmas del pasado, que los que ya somos viejos veneramos como preciadas reliquias, aunque incurramos en el desagrado de vosotros los jóvenes...

En mis estudios, en mis investigaciones acerca de los dos Alcázares a que dedicas tus versos, he removido muchas veces ese pasado en el que no faltan errores y apasionados juicios, pero en el

que siempre, al fin y a la postre, se imponía lo que hoy vemos esfumarse entre vagas sombras: el espíritu de fraternidad y amor que unió en estrecho lazo a los que incitados quizá por emulaciones de afuera, querían arrancar a las ruinosas torres, a los palacios que se desmoronaban poco a poco, al bosque donde la Alhambra está cautiva como dices galanamente en tus versos—, el misterioso secreto en que el alcázar de los nazaritas se envuelve para desesperación de arqueólogos e investigadores de arte y de historia

Quizá los escritores árabes y aún los hispanomusulmanes tuvieran razón al describir poéticamente y no con tecnicismos, esos maravi losos alcázares. El famoso Aljatib, poeta, historiador, artista y diplomático, dijo: «obstentábanse en la Alhambra alcazares que sonreían con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas» .., y agrega, refiriéndose a toda la Ciudad: «te llenarán de admiración en cuanto ella abarca, la hermosura y gracias de las formas, la elegancia y perfección de las obras, los artifices y sus artefactos; en fin, hasta las ruinas abandonadas y los mendigos y sus harapos»... Y

es claro, que los descendientes de Aljatib opinan como éste al tratar de descripciones en su inolvidable Alhambra, porque salvando siglos para no hacer difusa esta carta; deteniéndonos en 1876 ante la hermosa poesía de Melenck Salec, que entre otras emocionantes quejas dice:... «dichoso quien te contempló en aquellos días felices, cuando Granada tenía miles de alcazares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona. Entonces te alzabas como sultana hermosa, coronada de almenas doradas y vestida de bosques de perlas; los matices de tus aposentos excedían en hermosura a las flores que perfuma el Dauro y al cielo que se mira en tus aguas».. - Veamos lo que uno de los ilustres tangerinos que en el mes de Junio anterior han visitado a Granada, dice, respecto de nuestra Ciudad, en carta dirigida al periódico Tánger *El Hak* (La verdad), recientemente: «Es Granada una Ciudad de preeminente hermosura, puro y deleitoso ambiente y sus dones perfectamente equilibrados; adivinándose en ella del Alcázar de la Alhambra las construcciones y peregrinas obras, alcázar en el que se ha conservado el vestigio de los árabes del An-

XII

dalus, de su civilización y de su historia»...

Cuando a fines del siglo XVIII, los Ministros de Carlos III comenzaron a preocuparse del Alcázar de la Alhambra y hubo un digno Magistrado que valiéndose de un Notario, demostró en enérgico informe la tristísima situación de la Casa Real y de los Palacios y construcciones que la rodeaban, y que según el notable Catastro que en el archivo del Ayuntamiento se conserva, se alquilaban por unos miserables puñados de reales al año: hasta un pequeñísimo «apuesto en la escalera del cuerpo de guardia».. —los graves sucesos que precedieron a la invasión francesa hicieron estéril la buena voluntad del Magistrado referido, cuyo nombre debe de perpetuarse (llamábase don Bartolomé de Rada, y como Oidor de la Chancillería fué nombrado Juez especial de la Alhambra y luego del Generalife), más tarde, los ejércitos franceses al mando de Sebastiani penetraron en Granada; convirtieron en ciudadela el Alcázar y perpetraron los más crueles desatinos haciendo invertir en ellos enormes sumas al Ayuntamiento afrancesado (1).

(1) Publiqué el informe del señor Rada y otros do-

...Cuando en 1812 desfilaban los regimientos franceses por la carretera de Guadix que ellos abrieron (y regaron con su sangre los obreros granadinos), horrorosas explosiones alarmaron a la Ciudad, que al amanecer vió convertido en ruinas todo eso que aún se llama hoy «Alhambra alta», y en donde estuvieron los otros palacios que, según Guillebert de Lannoy, que vino a Granada en 1411 rodeaban el Alcázar del Sultán...

Hay que apartar los ojos y la imaginación de estas tristezas, de estas tremendas realidades; hay que ser justiciero y no volcar el depósito de los adjetivos sobre los Reyes Católicos y Carlos V, a quienes quiere hacerse responsable de lo que ellos ni aún pensaron.

En el lugar de una lápida que en las estancias mandadas construir por Carlos V sobre el bosque para no habitar ni causar daño en las del palacio árabe, se ha colocado dedicada a Washington Irving, debiérase haber grabado con letras de oro

enmentos en mi pequeño libro *El Incendio de la Alhambra* (1890), y todo lo que a obras y desastres franceses se refiere en mis estudios acerca de la invasión. (Véase *La Alhambra*, años 1908 a 1912).

XIV

la Real provisión de la infeliz Reina doña Juana «la loca de amor», documento en que se leen estas hermosas palabras:... la Alhambra «donde está la Casa Real que es tan suntuoso y exzelente edeficio e la voluntad de dichos reyes mis señores e la mía siempre ha sido e es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede para perpetua memoria», y al efecto señaló varias rentas, según se comunicó a la Ciudad en Cabildo de 1515, porque no creyó definitivo y seguro el subvenir a los gastos y obras que se originaran, como habían hecho sus padres desde el mismo año de 1492... Los Reyes Católicos, Carlos V, aún Felipe II—que no vino a Granada,—resultan responsables de cuantos disparates y atrocidades se han hecho en la Alhambra y en el Generalife; hasta de todas las ridículas obras de fortificación militar mandadas construir por Sebastiani, que además terra plenó el cerro de Santa Elena y colocó en él 30 cañones para si hubiera sido necesario reducir a cenizas a esta población, según el mismo dijo en 3 de Febrero de 1810 al Ayuntamiento, al que hizo trasladarse a su palacio (la Audiencia) para

exigirle que continuara la tranquilidad con que se acogió aquí la presencia de las tropas invasoras (1); por esos errores constituidos no en leyenda, sino en casi verdades históricas, tiene tanto interés el informe del juez especial señor Rada que con enérgica expresión, dice al Conde de Florida-blanca que la residencia en el Real sitio de los Alcaldes militares, les facilitaba, «por raros medios y caminos una oculta pero verdadera intervención y manejo poco favorable en muchos casos a la conservación de dicha R. fortaleza»,... y agrega después: «De este principio nace otro, que es la tercera y última causa del miserable estado de esta R. fortaleza y señaladamente de sus Casas Reales. Los Alcaldes tienen en su poder todas las llaves y las manejan a su arbitrio... Toleran contra las R. intenciones, que en todo tiempo entren en dichas Casas Reales gentes de todas clases sin distinción alguna, particularmente en los días 1.º y 2.º de cada año en que se celebra la

(1) Véanse mis citados estudios referentes a la invasión, con los cuales proyecto formar un libro (*La Alhambra 1908-1912*).

XVI

memoria de la Conquista»... y esas gentes «corren a pelotones por todas sus piezas causando indispensables daños y perjuicios, en lo que nadie les va a la mano ... roban todo lo que pueden, rompen y destruyen cuanto se les pone delante y para todo se estiman autorizados por pagar como pagan a la entrada *cuatro cuartos por persona.*»

.. Más adelante dice también, que por *dos o cuatro cuartos* por persona, está franco para todos los que concurren a bañarse el estanque primoroso que hay en medio del patio a la entrada del Salón y Torre que llaman de Comares» .. Rada, no se contentó con quejarse; señaló el remedio: bastante de lo que se ha hecho después, y pidió dinero, mucho dinero, para obras de reparación y sostenimiento.

Este informe, que es de Marzo de 1792 y las descripciones y censuras de Washington Irving, en sus famosos *Cuentos*, cuando habitó en la Alhambra en 1829, mediante el alquiler que pagaba a una señora doña Antonia Molina, o la *Tía Antonia*, a cuyo cuidado estaba confiada la Real Casa en aquella época, constituyen los documentos más fehacientes y trascendentales para el estudio y

comparación del Real Alcázar en los últimos tiempos, con aquellos que tanto se critican y en que el Alcaide, el ilustre Marqués de Mondejar conservaba «con grandes adornos y camas de respeto, y grandes curiosidades de que se precia él... Marqués... gastando en este Alcazar lo mas de sus rentas»,... como anota en su libro inédito el analista de Granada H. de Jorquera.

Tampoco sería inútil consultar una curiosa carta, que en 1719 dirigió al sabio Clemencin, secretario de la R. Academia de la Historia a la sazón, un docto franciscano, el P. Lain. Sus observaciones en defensa del arte árabe, tan combatido entonces y algo después, son de grande importancia, así como las que se refieren al estado en que se hallaba el Real Palacio.

Esta digresión histórica, la he creído necesaria para darte la razón, querido Alberto, por tu oportuna idea de describir *Los dos alcázares* de la Alhambra en versos, inspirados en las leyendas más depuradas y verdaderas, y he aquí por qué traes a mi memoria los recuerdos de ayer. Eso

XVIII

hicieron aquellos hombres ilustres que rodearon al inolvidable Rafael Contreras, y al Arquitecto Puguáire; en la prensa, en las *Corporaciones oficiales* y particulares, en Granada primero y después en Madrid, llevaron triunfante el *alma artística de Granada*, y ahora, los que estudian viejos papeles y recuerdos de otras épocas, van convenciéndose de que a aquellos que componían *la cuerda granadina*, uno de cuyos últimos supervivientes, por ser de los más jóvenes, fué tu abuelo y mi maestro querido D. Francisco J. Cobos, debemos, no sólo indelebles páginas de la historia del arte y la literatura españolas, sino todo lo que fué Granada, su Alhambra, sus artes y sus letras, en un período de grande esplendor. Aunque con sus errores, que la experiencia ha ido corrigiendo ese período que comprende el renacimiento del Alcázar nazarita, es de trascendental importancia, y de él quedan, además de las prodigiosas leyendas de Fernández y González, de Zorrilla y de otros poetas y escritores ilustres, los libros, poco leídos en general, de Lafuente Alcántara, Jiménez Serrano, Rafael Contreras, los hermanos Oliver, Riaño, Fernán-

dez Jiménez, Fernández Guerra, Simonet y Egulaz, en los cuales, los que después hemos estudiado y escrito acerca de Granada y sus monumentos, hallamos siempre sana erudición y saludable consejo.

Me interesa mucho el respeto que, en general, inspira tus gallardas y poéticas descripciones. Los sonetos dedicados al bosque, a sus leyendas, al agua, al cantar de los ruiseñores, son primorosos, y tienes razón:

Podrá ser que estos árboles no fueran
testigos de la sangre que vertieran
los últimos guerreros de Granada.....

pero esos árboles, forman el bosque en que *la Alhambra está cautiva*, y merecen la admiración y el respeto (1).

Tus cantos a las ruinas me han impresionado hondamente; tanto, como lo que dices del misterioso *patio de los leones*:

(1) Aquí viene a cuento rectificar lo que dice el famoso Badeker: los árboles no los mandó traer de Inglaterra Welington; los bosques lo mandaron formar y reformar los Condes de Tendilla y Marqueses de Mondéjar. Por cierto, que han desaparecido varias fuentes que en el bosque había, según los ms. del siglo XVII.

.....
 Visión de luz. Estáticos leones
 sosteniendo una fuente de granito.....

sí, allí se aspira

ese aroma de Harem y de jazmines;
 de carne joven y húmedos jardines,...

como en el *patio de los arrayanes* se evoca la poé-
 tica leyenda que refiere, que

con la Sultana, un noble abencerraje
 todas las noches a soñar venía...

Esas leyendas constituyen el alma apasionada
 y misteriosa de la Alhambra; con su patio triste,
 el de los cipreses, y su «fuente rota»; con su *sala*
de las dos hermanas, las dos princesas, que en
 apasionado momento de amor, besaron los labios
 de coral de un rubio paje... Como Fernández y
 González, te eriges en acusador de Carlos V; te
 detienes *ante el alcázar*, y mirando al palacio del
 César, exclamas:

Pues en vano emulando a los Nazares
 bárbaramente, amontonó sillares
 la manopla imperial de Carlos V...

No merece el Emperador las censuras que la
 leyenda ha acumulado contra él, y esa es una de

las razones que justifican la digresión histórica que antes hice.

El otro Alcázar, el *Generalife*, con su cipresal triste, su jardín romántico, su sinfonía cromática, su banco para los enamorados, su barandal de espumas y su encantado mirador, constituye un misterio, sí; y caminando contigo hacia él, leyendo tus versos, oigo vagamente,

...en la avenida solitaria
rumor de frondas y crujir de huesos,...

y veo, entre las encantadoras vaguedades del crepúsculo,

lejos, la Alhambra donde sus dorados
rayos la tarde al expirar deshace...
y allá, en el fondo, entre la sombra incierta
como un enigma, la cerrada puerta
tras cuyas hojas el misterio yace...

Misterio, sí; misterio, que una mujer, allá en los tiempos de que antes te he hablado, comprimió en hermosa frase que ha quedado escrita en el *album* de *Generalife*. Ignórase quién fué ella, y esto es otro misterio interesante, pero su frase deliciosa está escrita en esa *cerrada*

XXII

puerta a que tú te referes: «Delicioso para el amor.»

Y basta de carta y de prólogo o lo que sea; no quiero entretener más al lector, cuando le esperan tus inspirados y bellos sonetos que le harán soñar en lo que fué el Alcázar de los Nazares y el prodigioso *huerto*, del que en 1851 dijo Manuel del Palacio:

Un templo ayer de amores y de gloria
y hoy... página infeliz de nuestra historia,..

Y tanto como lo es aún, envuelto todavía en los distingos de un pleito que *comenzó hace más de un siglo...*

Te abraza cariñosamente tu viejo y buen amigo,

Francisco de P. Valladar.

Julio 1916.

EL BOSQUE

LOS ÁRBOLES

Cuando absortos cruzamos el inmenso
bosque donde la Alhambra está cautiva
nuestra respiración se hace más viva
como si el aire fuera menos denso.

Todo se muestra al corazón propenso
para que el eco secular perciba
de aquella edad lejana y fugitiva
cuyo espíritu aquí quedó suspenso.

Puede ser que estos árboles no fueran testigos de la sangre que vertieran los últimos guerreros de Granada.

Pero, a la luz crepuscular, sus hojas, nacidas en la tierra ensangrentada, suspiran tristes y se ponen rojas.

EL AGUA

El bosque tiene un corazón sonoro;
los árboles lo saben y las flores,
lo dicen al cantar los ruiseñores
y el sol con sus relámpagos de oro.

Avaro, el bosque oculta su tesoro
bajo un dosel de frondas y de olores.
Mas vibra el corazón y sus rumores
forman un vago y cristalino coro.

Las aguas son las que al correr levantan
esos murmullos que en el bosque cantan
y son el corazón de la floresta;

las que fluyen con ecos musicales,
descienden rumorosas y hacen fiesta
al nutrir con su sangre los rosales.

LA VOZ DE LA LEYENDA

Sentémonos aquí. La voz nos llama
de las aguas que corren rumorosas.
A su paso, entre márgenes de rosas,
como cuerda de lira es cada rama.

Y la leyenda que los ecos ama
del lenguaje impreciso de las cosas,
a través de las aguas armoniosas
la esencia de su espíritu derrama.

Escuchemos su voz hecha de espuma,
que evoca y canta y al cantar perfuma
y que salta después de piedra en piedra,

y es eco de combate en la cascada
y suspiro de brisa en la enramada
y en los rojizos murallones, yedra.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

¿Qué dicen al cantar los ruiseñores?
¿Qué amor ó qué tristeza les inspira
ese canto que llora y que suspira
y perfuma lo mismo que las flores?

¿Para quién los alados moradores
del bosque pulsan su encantada lira
que a cada trino que en el aire expira
responde el eco sollozando amores?

¿Será su canto evocación lejana

de la armónica voz de una sultana
cuya sombra en el bosque vive errante

desde la noche, en que al posar rendida
los labios en los labios de un amante,
certero dardo la dejó sin vida?

DESDE LOS MÁRTIRES

Mar de verdura y oro derretido
la vega vista desde aquí parece.
Tan intensa es la luz, que palidece
el sol por la llanura oscurecido.

Pueblos, huertas, casales, todo hundido
en este inmenso mar que resplandece
y que, si más se mira, más se crece
hasta quedar con el azul fundido.

A veces, como llamas de esta hoguera,
brillan los ríos cual si en ellos fuera
mezclado todo el fuego de los cielos.

Y, del paisaje en el confín, la cumbre
nevada de la Sierra cuyos hielos
también la luz del sol convierte en lumbre

TORREONES Y RUINAS

A D. FRANCISCO DE P. VALLA-
DAR, AMANTE E INVESTIGADOR IN-
FATIGABLE DE LOS TESOROS ARTÍS-
TICOS DE LA ALHAMBRA.

TORRE DE SIETE SUELOS

—Nadie podrá pisar estos umbrales.
Esta es la sola condición que exijo.—
Así Boabdil entre sollozos dijo
al dejar para siempre sus reales.

Y porque en caracteres eternos
quedara el veto de la torre fijo,
hizo Dios que sus muros de escondrijo
sirviesen a vestiglos infernales.

Y aunque la yedra su almenar corona
y la vieja armazón se desmorona,
ninguna planta profanarla pudo.

Que a través de los siglos la han guardao
la sombra del *Corcel descabezado*
y el horrible fantasma del *Belludo*.

TORRE DE LAS INFANTAS

Para el amor tu estancia hecha de encaje
tejida con el oro maspreciado
y en la que es signo cada alicatado
de un misterioso y musical lenguaje.

Para soñar, el sueño del paisaje
ante tus ajimeces encantado
donde el Generalife es un dorado
rayo del sol oculto en el ramaje.

Para amar y soñar tu propio ensueño
que es de amor, de quietudes y beleño
y entre dulzuras su ponzoña vierte.

Que ser muerte en la vida es tu destino
y tan cerca te encuentras *de la muerte*,
que ensombra con tus muros su camino.

TORRE DE LA CAUTIVA

Dulce mansión para el amor discreta
donde hasta el alma del silencio calla;
en tu radiante majestad se halla
reflejado el Paraíso del Profeta.

Cautiva en la fantástica glorieta
que el mármol finge en su armoniosa talla.
la bella y melancólica Zoraya
fué sultana de amor de un rey poeta.



Aún con la luna a visitarte viene
su sombra que un instante se detiene,
para soñar en tu ajimez vacío.

Tiemblan bajo sus pies los azulejos,
los muros se estremecen, y a lo lejos,
con voz de espuma la saluda el río.

LA ALCAZABA

Lo fuísteis todo, mas ya no sois nada,
murallones que el viento desmorona,
pedazos sin unión de la corona
suspendida en las sienes de Granada.

La yedra, como lepra ensangrentada,
que en abrazo mortal os aprisiona,
la inconsistente duración pregona
de vuestra altiva majestad pasada.

Donde se alzaron bélicos rumores,
hoy vienen a anidar los ruiñeños.
Y, como encarnación de vuestro anhelo,

sólo en las noches claras y serenas
se eleva coronando las almenas
la media luna en el azul del cielo.

TORRE DE LA VELA

Fué fortaleza inexpugnable un día
y luego mirador de tal belleza,
que siendo sin rival la fortaleza,
rival tampoco el mirador tenía.

Entonces era torre que se erguía
retando al invasor con su firmeza.
Es hoy balcón de la naturaleza
y el lago inmenso del paisaje espía.

Los árboles del bosque la aprisionan.
Los oros del crepúsculo coronan
su espadaña tiñéndola de grana.

Y, cuando queda la ciudad dormida,
la arrulla entre las frondas escondida
la metálica voz de su campana.

LOS ADARVES

Las antiguas murallas granadinas
son hoy de flores rebotante vaso.
Prodigio de los siglos que a su paso
convirtieron en rosas las espinas.

Y las de mármol fuentes cristalinas
y los oros fundidos del ocaso,
bendicen a la par este fracaso
que embelleció las horas vespertinas.

En donde ayer se alzaban las almenas,
florecieron jazmines y azucenas.

Y donde, oculto, sorprendió el vigía

del enemigo los siniestros planes,
a través hoy de mirtos y arrayanes
se absorbe del paisaje la ambrosía.

PUERTA JUDICIARIA

En la verde alameda centenaria,
testigos de sangrientas rebeliones
se elevan los gigantes murallones
rojizos de la Puerta Judiciaria.

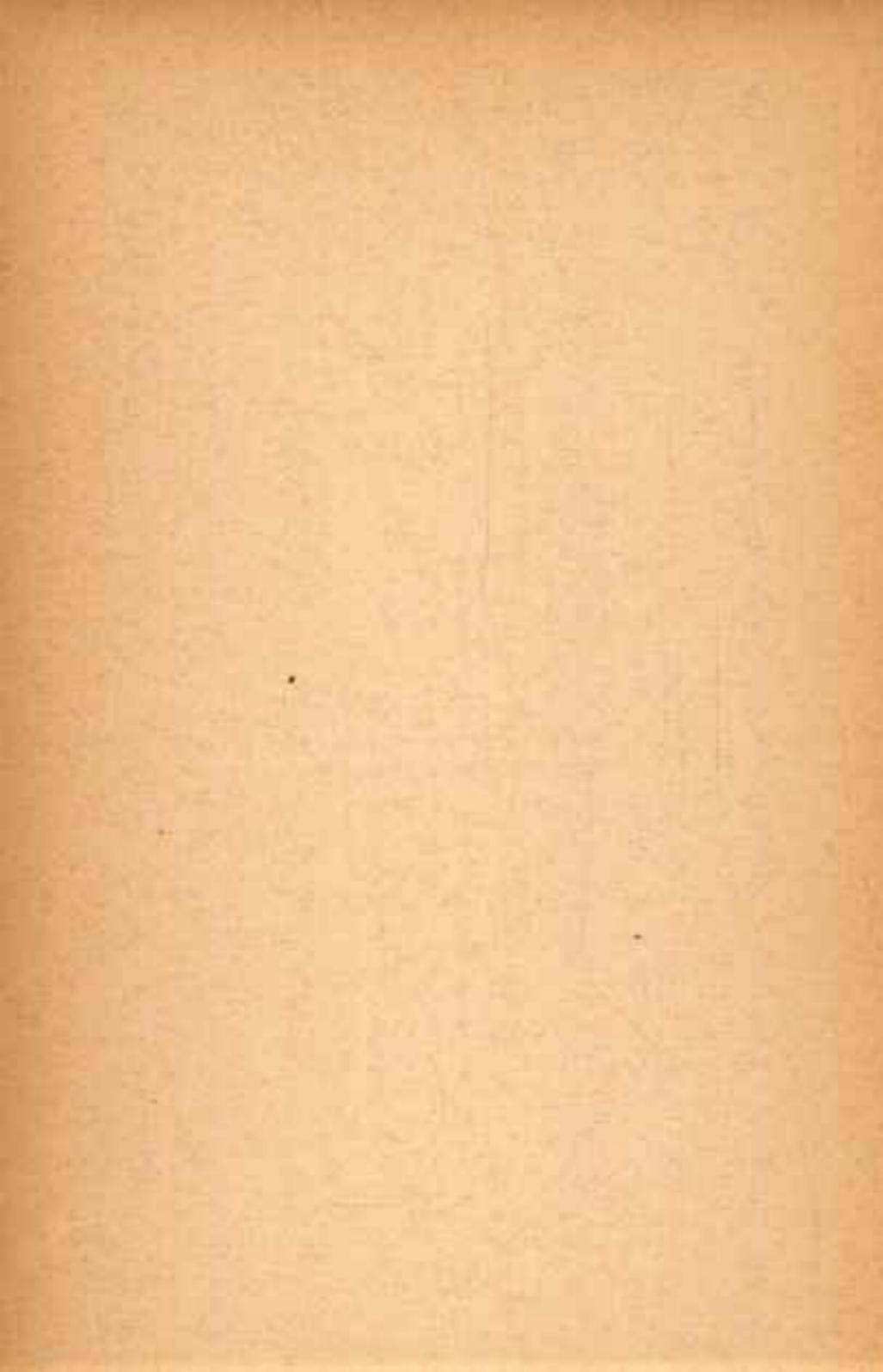
Jamás para el infiel hospitalaria,
sólo se abrió á extrañas invasiones
el día en que el destino y las traiciones
dejaron a la Alhambra solitaria.

Ella que fué refugio para el bravo
a los traidores cobijar no sabe
y, sin defensa, permanece abierta.

Y abierta ha de seguir hasta que al cabo
la *mano* se apodere de la *llave*
y en escombros la Alhambra se convierta.

ALHAMBRA

A LA SEÑORA DOÑA TRÁNSITO
COBOS MAZA, LA MÁS GRANADINA
DE LAS GRANADINAS Y LA MÁS SAN-
TA DE LAS MUJERES.



ANTE EL ALCAZAR

Llegaste, peregrino, ante el recinto
guardador de leyendas seculares
donde muros, columnas y pilares
convierten el asombro en laberinto.

Todo está aquí de su belleza tinto
pues, en vano, emulando a los Nazares,
bárbaramente amontonó sillares
la manopla imperial de Carlos Quinto.

Ante tus ojos surgirán ahora
los múltiples prodigios que atesora
este palacio cautivado en flores.

Evoca los tesoros extinguidos,
revive los pasados esplendores
y llora al recordar a los vencidos.

PATIO DE ARRAYANES

Al penetrar en el Alcázar, quiere
la emoción, de impaciencia espoleada,
medir en una rápida mirada
lo que por bello las pupilas hierè.

Avida el alma enderredor inquiere,
contempla, se repliega ensimismada
sin poder concebir que a la soñada
magnificencia la verdad supere.

El patio de Arrayanes. Una alberca
que el verde mirto de fragancia cerca.

Los arcos, las columnas y el encaje

de mármol junto a cuya crestería
con la sultana un noble abencerraje
todas las noches a soñar venía.

PATIO DE LOS LEONES

Visión de luz. Estáticos leones
sosteniendo una fuente de granito
en cuya taza, orlada de inscripciones,
ha escanciado su azul el infinito.

Los ojos que en la sombra desfallecen.
El agua que es sangrar de rota vena
y columnas de mármol que parecen
brazos desnudos de mujer morena.

Un perfume de harem y de jazmines,
de carne joven y húmedos jardines
en brisas de simoum nos aniquila.

Y al incendiar el sol los azulejos,
sentimos que nos quema la pupila
un fulgor de metálicos reflejos.

LA SOMBRA DE AIXA

La sin fortuna y trágica sultana
que en este patio agonizó de celos,
venía a mitigar sus desconsuelos
junto al limpio cristal de la fontana.

El odio a la maldita castellana
origen de sus ansias y desvelos
incendió con fatídicos anhelos
su altivo corazón de mahometana.

Isabel de Solís: ¡ay de tu vida
si con el tiempo la pantera herida
a quien amor y trono has usurpado,

logra saciar las furias de su pecho!
¡Entre sus garras saltará deshecho
tu pobre corazón enamorado!

LAS COLUMNAS

En el Alcázar las columnas tienen
apariencias de brazos elevados
que en alto, como cálices sagrados,
los capiteles de marfil sostienen.

Todas las noches a bruñirlas vienen
los oros del crepúsculo escapados,
y, al bañar los templetes, sus dorados
resplandores absortos se detienen.

Luego a la noche, entre la sombra muda,
semejan torsos de mujer desnuda
y evocan, armoniosas y lascivas,

las rítmicas cadencias de la zambra
con que ungián los patios de la Alhambra
las odaliscas del Sultán cautivas.

EL HAREM

Es como un sueño de pasión la estancia,
y bajo sus sensuales embelesos
vagar parece el hálito de esos
bosques poblados de letal fragancia.

Un ruiseñor que canta en la distancia
tiene en sus trinos los sentidos presos.
Huele a jazmines, a mujer, a besos,
a amor carnal que vive de inconstancia.

Aquí el Harem. Las pálidas doncellas
diosas de un culto que dejaba en ellas
lividces de flor de invernadero,

y en cuyos brazos de marfil un rey
olvidó los laureles del guerrero
o endulzó los rigores de la ley.

SALÓN DE ABENCERRAJES

La trágica leyenda que la fuente
con sangre salpicó la fantasía,
nos hace estremecer, pues todavía
entre los muros su pavor se siente.

El surtidor, cegada la corriente,
quedóse mudo al recordar que un día
la sangre que a su orilla se vertía
tiñó de rojo el agua transparente.

Hasta la luz que ni a brillar acierta
cual si su tenue claridad incierta
atraves se filtrara de ramajes,

parece murmurar con voz de luna:
—Aquí murieron los Abencerrajes
por Moraima, la reina sin fortuna.

SALA DE JUSTICIA

Bajo tus arcos la justicia era
más sabia, más piadosa y menos dura,
pues con solo imitar tu arquitectura
es imposible que implacable fuera.

Quien tu esplendor a todas horas viera
tendría el alma compasiva y pura,
que hasta la tierra yerma, de verdura
se viste bajo el sol de primavera.

Tu techo con sus múltiples primores,
que imitan astros o remedan flores,
pudo albergar tan sólo jueces sabios

que, execrando el delito, perdonaban
al delincuente mientras recitaban
las santas Suras del Koran sus labios.

SALÀ DE DOS HERMANAS

¿Quiénes fueron aquellas dos hermanas
que evocas con tu nombre misterioso,
enigmático, bello y armonioso
cual los de las consejas castellaans?

¿Quiénes fueron? ¿Acaso dos cristianas
tenidas en prisión por un celoso
sultán que las guardaba temeroso
de que pudieran traicionar sus canas?

¿Acaso dos princesas que en condena
fueron hermanas de la misma pena
porque, cegadas en amor, mancharon

la austera rigidez de su linaje
cuando, al verle dormir, las dos besaron
los labios de coral de un rubio paje?

MIRADOR DE LINDARAXA

Sobre el ensueño de esmeralda y oro
del mágico jardín, los miradores
parece que recuerdan los amores
de una bella sultana y un rey moro.

Todo pasó. Más vivo está el tesoro
de amor. Su aroma dan las mismas flores
y elevan, como ayer, los ruiseñores
en el vecino cipresal su coro.

Y aunque se muestran tristes y desiertos
hoy, no están, no, los ajimeces muertos.
Que el jardín que los ama y que es poeta,

puso en ellos, radiantes y tranquilas,
sus frondas verdes como las pupilas
de las Huris sagradas del Profeta.

PEINADOR DE LA REINA

El Mirador de Lindaraxa es bello
con íntima belleza mahometana,
y bello el de la reina castellana
con el fulgor radiante de un destello.

En éste destrenzaba su cabello
blondo una reina exótica y cristiana.
Fué el otro camarín de una Sultana
y, acaso, es más evocador por ello.



Absorbe los sentidos el paisaje
que, aunque impreciso, tiene su lenguaje
compuesto por los múltiples rumores

que elevan en confuso murmurio,
voces lejanas, el plañir del río
y el aire vago al deshojar las flores.

EL PATIO TRISTE

Cuatro cipreses; una fuente rota
que muda se quedó porque ponía
una lágrima suya en cada gota
que al deshacerse el surtidor vertía.

La fuente se agotó como se agota
un viejo corazón que antes latía
y desde entonces en el patio flota,
como un fantasma, la melancolía.

Patio sin nombre, estanque de reposo,
por callado quizás más armonioso
ya que tu propio olvido te recrea,

tienes, en la quietud de tu misterio,
la trágica humildad del cementerio
de una escondida y silenciosa aldea.

JARDIN DE LINDARAXA

Viejo jardín abandonado y triste.
En tu silencio secular palpita
el alma de la raza nazarita
que errar un día en tu recinto visto.

Ha muerto todo cuanto tú quisiste.
Tu santa calma a meditar invita.
Sólo tu fuente su canción musita
y eternamente en su dolor persiste.

No tienen tus naranjos blancas flores
ni nidos de armoniosos ruiseñores.

Y si la luna de tu paz se adueña,

bajo su tenue claridad pareces
una novia romántica que sueña
a la sombra otoñal de los cipreses.

SALA DEL REPOSO

Detente, peregrino. En esta sala
todo al ensueño del amor convida.
Ninguna en frágil ni en quietud la iguala.
Es remanso en el cauce de la vida.

Con el milagro de su luz cernida
un nuevo goce al corazón señala.
Ella le dice a la ansiedad.—¡Olvida!—
y al golpe rudo del dolor:—¡Resbala!—

¡Dormir!... ¡Besar!... La vida es sólo eso.
Libar el sueño en el panal de un beso
que con su miel nos vaya envenenando.

Y, mientras rima su canción la fuente,
cerrar las ojos e inclinar la frente
para dormir... ¡Y despertar besando!

LOS BAÑOS

En las pilas de mármol la delicia
del agua cristalina y perfumada
envolvía con húmeda caricia
la carne femenina y bronceada.

A veces, una mano idealizada,
—frágil mano de reina o de novicia—
sobre la superficie alborotada
rudo combate con la espuma inicia.

Estallan gritos, risas placenteras;
flotan en dispersión las cabelleras
velando de los hombros la tersura.

Y el agua al deshacerse pone en ellas
temblores de fantásticas estrellas
prendidas en un cielo de negrura.

PATIO DORADO

Al dejar el oscuro pasadizo
parece que salimos de una fosa.
Es tanta la frialdad y tan umbrosa
que su contacto estremecer nos hizo.

Mas a la angustia sucedió el hechizo.
La oscuridad tornóse luminosa.
Y en este patio donde el sol reposa
la humedad en destellos se deshizo.

Patio Dorado. Cofre cincelado
donde la Alhambra guarda el más preciado
tesoro de su rica arquitectura.

El muro de fantásticas labores
que nos dá con sus múltiples primores
la impresión de una frágil miniatura.

LA MEZQUITA

Profanación, profanación. Maldita
la mano criminal e irreverente
que el nombre mancilló de Dios clemente
transformando en cristiana la mezquita.

La blasfemia quedó con cal escrita
sobre los muros, y el horror se siente
de percibirla aquí donde el creyente
su voz alzaba en oración bendita.

¿Por qué, Señor, no hiciste que la mano
bárbara y destructora del cristiano
con que fué tu grandeza mancillada,

como pregón de celestial ejemplo,
cayera seca al profanar el templo
donde oraron los reyes de Granada?

SALÓN DE EMBAJADORES

El alma del paisaje granadino,
hecho luz, penetró por los balcones
de este salón que emula las mansiones
del fantástico Alcázar de Aladino.

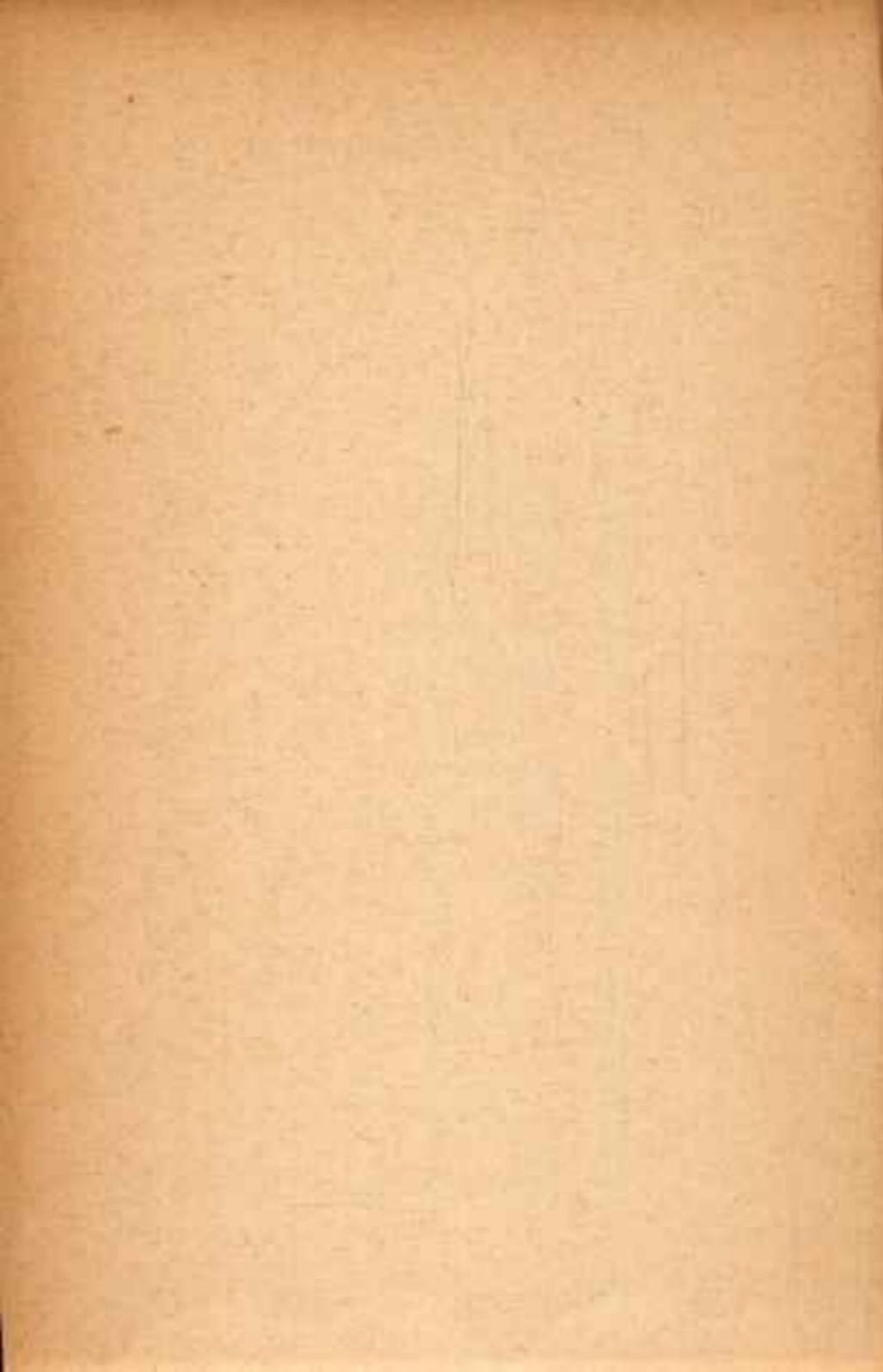
Hizo brillar con brillo cristalino
los azulejos y, en irisaciones
incendió las doradas inscripciones
que encierran el secreto del destino.

Bajo el prodigio de su artesonado,
a través de los siglos, se ha guardado
en esta sala de imperial retiro,

como se guarda en arca cincelada
rico joyel, el último suspiro
del último monarca de Granada.

GENERALIFE

**A FERNANDO VILCHEZ, ESPÍRITU
DE ARTISTA Y GRAN CORAZÓN DE
AMIGO.**



HACIA EL MISTERIO

La arena impreceptible del sendero
amortigua el rumor de las pisadas,
temiendo que interrumpen asustadas
las aguas su coloquio placentero.

Nos brindan perfumado derrotero
las rosas en adelfas engarzadas
que al saciar de matices las miradas
ofrendan bajo el sol su pebetero. .

La calle de cipreses mutilados...
Lejos, la Alhambra donde sus dorados
rayos la tarde al expirar deshace.

Y, allá en el fondo, entre la sombra incierta,
como un enigma, la cerrada puerta
tras cuyas hojas el misterio yace.

EL CIPRESAL

¿Quién gime, cipresal, bajo tu sombra
de mística quietud de camposanto
que parece regado con su llanto
el musgo verdi-rojo que te alfombra?

¿A quién la brisa al agitarte nombra
en los ecos sutiles de su canto
que entre las ramas su dolor es tanto
que hasta tu propia majestad se asombra?

¿Quién sueña en el sendero perfumado?
¿Qué labios invisibles se han besado
al pie de la florida pasionaria

que el chasquido vibrante de sus besos
ha puesto en la avenida solitaria
rumor de frondas o crujir de huesos?

EL SÍMBOLO DE LOS CIPRESES

Cipreses como picas enclavados
guardando los linderos del camino,
por el sol de la tarde coronados,
sois reyes del paisaje granadino.

Flexibles a los aires perfumados,
serenos bajo el cielo vespertino,
oradáis los espacios azulados
como interrogaciones al destino.

Sois infinitos como aspiraciones
y de las insaciables ambiciones
en vosotros el símbolo se encierra.

Querer altivos escalar el cielo
sin que detenga el orgulloso anhelo
sentir los pies hundidos en la tierra.

PATIO DE LA ACEQUIA

Gira la puerta y surge la quimera.
Una racha de aromas nos sofoca.
Parece que sentimos en la boca
todas las mieles de la primavera.

En las fuentes el agua prisionera,
cuando tranquila, al surtidor provoca.
Y al sentir su caricia salta loca
cual si el halago devolver quisiera.

Perfumes en los aires y colores
junto a la acequia cautivada en flos,
en cuya verde y líquida tersura,

como algo vago, inmaterial e incierto,
se copia la sutil arquitectura
mezcla de alcázar y de humilde huerto.

SINFONÍA CROMÁTICA

Rosas blancas, de fuego y amarillas;
sangre de adelfas coagulada en ramos;
lirios que nos evocan las mejillas
de la mujer primera a quien besamos.

Malvalocas, claveles, campanillas,
cuantas flores busquemos las hallamos
cercando de fragancias las orillas
de la acequia del patio en que soñamos.

Los macizos deslumbran las miradas,
pues son tantas las flores, que, apiñadas,
confunden sus matices, sus esencias.

Y en este asombro de color, florecen
dos fuentes encantadas que parecen
magnolias con perfume de cadencias.

LOS PENACHOS DE ALJÓFAR

A veces una mano misteriosa,
quizás del Hada misma de las flores,
conjura a los ocultos surtidores
avaros de su aljófar armoniosa.

Se elevan los penachos en graciosa
guirnalda de fantásticas labores
que copian y deshacen los fulgores
del sol en una escala luminosa.

Son nuncios de armonía y de frescura
y, en arcos de sutil arquitectura
se mezclan y entrecruzan sus collares.

Y forman una bóveda que tiene
más perlas engarzadas, que contiene
el fondo dilatado de los mares.

JARDÍN ROMÁNTICO

Mudo jardín, romántico y esquivo,
ingénuo, perfumado y candoroso
como el gemir doliente y armonioso
del ruiseñor en tu beldad cautivo.

Amas la soledad y el fugitivo
correr del agua, y tanto es tu reposo,
que, de quietud, el eco melodioso
del surtidor se ha hecho pensativo.

Tus verdes sendas, como apenas fueron
profanadas, de musgo se cubrieron.
En tu recinto hasta la luz se aquieta.

Y en esta paz solemne y florecida
se eleva la fantástica glorieta
donde el amor, para soñar, anida.

PATIO DE LA SULTANA

Tiene el encanto del humilde huerto
de un carmen secular del Albayzín
con sus rosales, con su estanque muerto,
su arrayán, su ciprés y su jazmín.

Cautivas en los mirtos han abierto
las adelfas su broche de carmín
y son como mujeres del desierto
presas en perfumado camarín.

Se aspira en el reposo del ambiente,
junto con la frescura de la fuente,
efluvios de leyenda y de pasión.

¡Quién sabe si en las aguas encantado
a través de los siglos ha quedado
latiendo eternamente un corazón!

EL CIPRÉS DE LA SULTANA

Las sombras de Moraima la Sultana
y Aben-Hamet, el noble abencerraje,
aún parecen vivir bajo el ramaje
de este ciprés de ancianidad lozana.

Descubre su dolor la soberana.
En la Corte mancillan su linaje
los bárbaros Zegríes, y el ultraje
el rey no estorba de la acción villana.

La escucha Aben-Hamet con honda pena.
Enmudece Moraima. Lejos, suena
del festín el fantástico embeleso.

Desgrana su cristal el surtidor.
Se estremece el ciprés. Estalla un beso.
Y agoniza de envidia un ruiñeñor.

SURTIDORES Y ARRAYANES

El surtidor que entre los mirtos fluye
como una vena inextinguible y rota,
cuando en perfumes su cristal diluye,
del corazón de los jardines brota.

Entonces nunca su canción concluye,
jamás su aljófar musical se agota,
porque cautiva de su encanto, huye
el alma de una flor en cada gota.

Y el arrayán cercano de la fuente
que entre sus hojas la caricia siente
del agua que al saltar se pulveriza,

tiembla de gozo barruntando amores,
pues cree que por sus ramas se desliza
la sangre perfumada de las flores.

EL BANCO DE LOS ENAMORADOS

Quiero en tu seno reposar, amada,
una noche romántica de luna
en que el jardín, con sus encantos, una
mi boca con tu boca perfumada.

Será bajo la bóveda encantada
de estos árboles, junto a la laguna
que reflejó la palidez de una
reina, cual tú, también enamorada.

Vendrás a descansar sobre este banco.
Para besarme inclinarás tu blanco
cuello de cisne que al amor provoca.

Y de este beso en el panal cautivo,
me darás, con las mieles de tu boca,
todo el perfume del jardín lascivo,

CREPÚSCULO

Está muda la fuente, mudo el viento
que el alma del jardín estremecía.
Las flores dan la esencia de su aliento.
La tarde ha comenzado su agonía.

Tiñe de sangre el sol la lejanía,
y, en la serenidad del firmamento,
los árboles recortan la armonía
de sus hojas en pleno aquietamiento.

Sobre las aguas de la fuente arde
el último destello de la tarde,
ungido por los mirtos y jazmines.

Así, entre aromas y entre resplandores,
morían los Sultanes, moradores
dichosos de estos mágicos jardines.

EL BARANDAL DE ESPUMAS

La bóveda que cubre esta escalera,
que tiene corazón de agua corriente,
bajo su toldo verde y transparente,
es digna de albergar la primavera.

A su sombra el espíritu quisiera
ser como brisa vespéral o fuente
para vivir ungido eternamente
de quietud, de frescura y de quimera.

Y, siendo hermano de los surtidores,
conversar con los magos ruseñores
de dulces trinos y sedosas plumas.

Y correr luego, en saltos musicales,
mezclado con los líquidos cristales
del armonioso barandal de espumas.

EL MIRADOR ENCANTADO

Domina los jardines, los macizos
que los mirtos dibujan en la arena
y cuyo pomo de esmeralda, llena
la tarde de perfumes y de hechizos.

Atalaya el paisaje y los rojizos
relámpagos de sol en la azucena
de nieve que corona la serena
cúspide de los montes fronterizos.

Mirador encantado que en la altura
creyérase un penacho de blancura
que ostenta la ciudad como trofeo,

de un tiempo legendario en que bastara,
para alzar un alcázar, el deseo
de una cautiva a quien el rey amara.

EL SOL EN EL PAISAJE

Todo es de fuego bajo el sol; la tierra,
las colinas, los huertos mas umbríos
del Albayzín, los blancos caseríos
y aún las nevadas cumbres de la Sierra.

Es tan viva la luz que casi aterra.
Arden los verdes prados, los plantíos,
la vega, la corriente de los ríos,
la línea azul que el horizonte cierra.

Y hasta en la noche, cuando el sol se apaga,
entre la sombra misteriosa y vaga
que en el silencio del paisaje flota,

cada luz a lo lejos encendida,
creyérase también que es una gota
de sol en los espacios suspendida.

LOS SENDEROS FLORIDOS

Senderos perfumados y floridos,
rutas de mirto y de arrayán formadas,
que semejan serpientes encantadas
o arroyos en sus cauces detenidos.

Cuando vagamos, al azar, perdidos
por las estrechas calles perfumadas,
amortigua la arena las pisadas
para que en calma gocen los sentidos.

Seguimos sus revueltas al acaso,
sin norte que dirija nuestro paso
deteniéndonos sólo en la calleja,

a cortar y morder, ávidamente,
hojas de mirto que en los labios deja
sabor a besos de mujer ardiente.

EL ALMA DE LOS JARDINES

Alma de los jardines que entre flores
vives cautiva de tu propio encanto,
que has aprendido a descifrar el canto
que elevan para tí los ruiseñores.

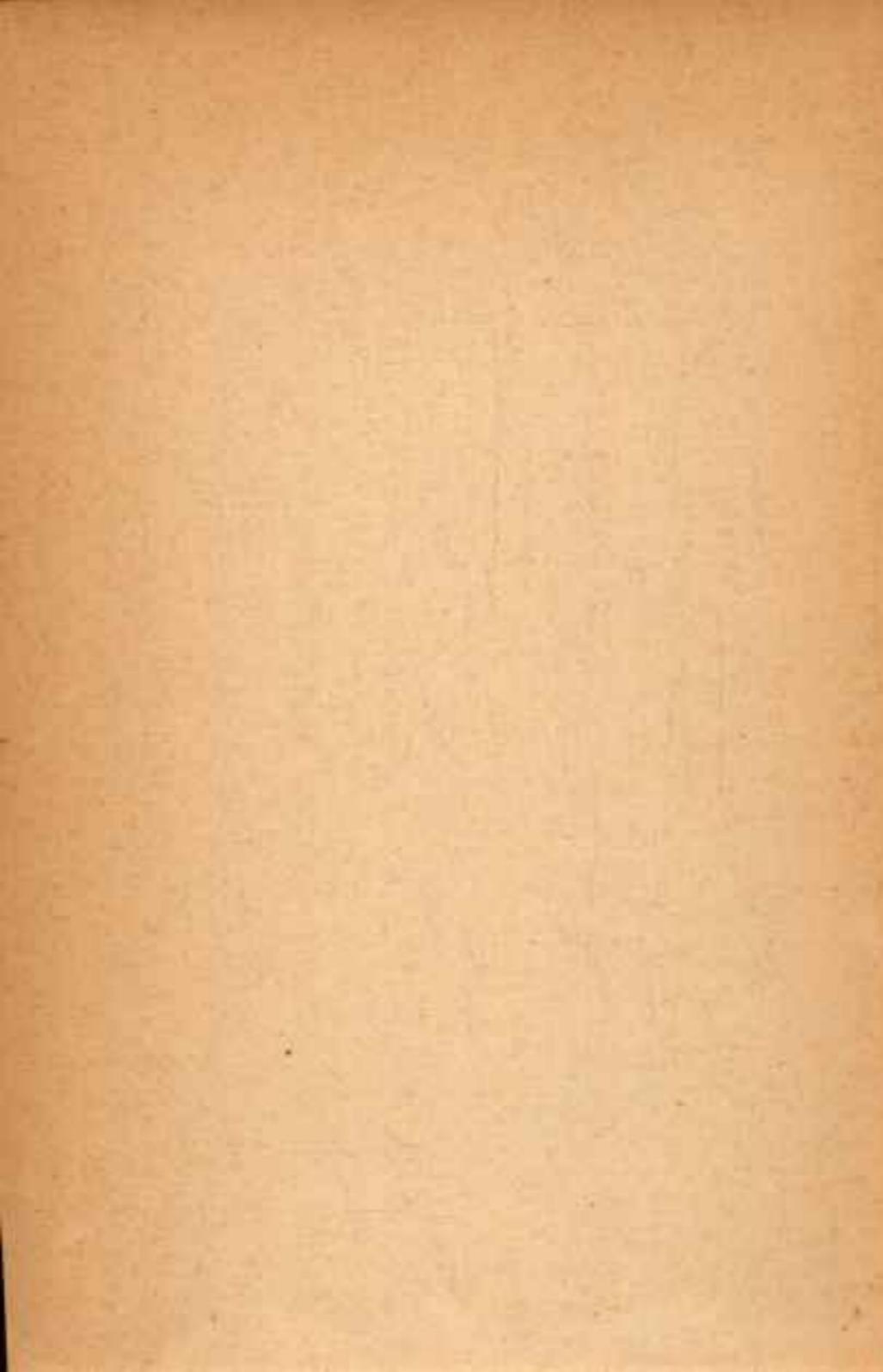
Alma de sombras y de resplandores,
de risas, de suspiros y de llanto
que encubres tu existencia bajo un manto
tejido con perfumes y verdores.



¿Para quién es tu amor? ¿Para la fuente
que en la glorieta sollozar se siente?
¿Para el viento que gime de pasión?

¿O acaso te has prendado de la luna
porque la viste en el estanque una
noche temblar igual que un corazón?

LA CIUDAD



Quisiera yo tener, Granada mía,
dentro del corazón, la melodía
que fluye de tus fuentes y tus ríos
y, en frágiles o roncós murmurios,
resbala en tus jardines o se pierde
por tu campiña dilatada y verde.
Quisiera que mis versos fueran flores
y hacer de mis estrofas ruiseñores
y, de este canto que mi amor te ofrenda,
un bosque de misterio y de leyenda
como aquel donde, sola y pensativa,
tu Alhambra de marfil está cautiva.
Quisiera que en tus fértiles jardines,

de mirtos, de rosales y jazmines,
la voz de mi alabanza se mezclara
con el arrullo de la fuente clara
que, oculta en el verdor de la glorieta,
de tanto sollozar, se ha hecho poeta.
Quisiera, en fin, Granada, que mi canto
fuese reflejo de tu propio encanto,
pues sólo poseyendo tu lenguaje
—trino en el bosque y sol en el paisaje—
pudiera en el panal de la poesía
libar tu rubia miel, Granada mía.

Fué en un tiempo lejano, tan lejano
que casi se ha perdido su memoria,
aquel en que el orgullo mahometano,
despreciando por fácil la victoria

que en cien combates conquistó la enseña
siempre gloriosa de la media luna,
soñó, Granada, en tí como quien sueña
convertir en esclava la fortuna.

Un Emir poderoso que tenía
la ciencia del artista y del guerrero,
para mejor rendirte pleitesía,
trocó por el cincel el curvo acero;
así, frente a los muros de la Meca,
todo su orgullo el corazón abate,
y, aun el Emir más invencible, trueca
por la oración el grito de combate.
Era propicio el suelo y grande era
la ciencia de tus sabios moradores.
No fué milagro ver en primavera
cubrirse, siendo fértiles, de flores

las tierras cultivadas con esmero.
Renaciste, Granada, en los escombros
de la antigua ciudad. Fuiste primero
mansión de luz y manantial de asombros,
jardín florido y perfumado huerto
donde crecían a la par vecinos
la palmera sagrada del desierto
y, los del norte, seculares pinos.
Para, luego, ceñir sobre tu frente
la espléndida corona de sultana,
se elevaron, lo mismo que en Oriente
los destellos de sol a la mañana,
alcázares, mezquitas, murallones,
minarettes y torres elevadas,
palacios y fantásticas mansiones
de mármol con estancias encantadas

donde, bajo las bóvedas de oro,
frente al incendio de los miradores,
las fuentes rompen el cristal sonoro
que mana de los claros surtidores.
Y fuiste lo que nunca había sido
cosa mortal que el universo encierra,
anticipo del cielo concedido
por Dios a los creyentes en la tierra.
Crecieron tus jardines. Florecían
cautivos entre muros y tapias,
tan fértiles, que de rosas se cubrían
despreciando los hielos invernales.
Incrustados lo mismo que esmeraldas
en el rico joyel de tu hermosura,
coronaron, a modo de guirnaldas
perennes, la sutil arquitectura

de mármoles de encaje, en el recinto
misterioso y azul de las callejas
que forman, al cruzarse, el laberinto
de mirra y sol que en tu Albayzín semejas
Surgiendo de la entraña de tu suelo
y de las cumbres de tu Sierra altiva,
—pétreo Sultán con alquicel de hielo—
brotaron, en corriente fugitiva,
los cauces armoniosos de tus ríos,
las acequias y puros manantiales
que llevan, entre alegres murmuríos,
la miel de su cristal a los panales
de incienso de tus huertos y jardines;
el agua, en fin, Granada, que solloza
lo mismo en los dorados camarines
de tu alcázar, que canta y se alboroz

cuando, en cárcel de márgenes floridas,
desciende por los bosques alhambrinos
bajo el verde espesor donde, escondidas,
las aves tejen su dosel de trinos.

Así fuiste, Granada, y así eres.

Nada conturba tu beldad triunfante,
ciudad que ostentas como tus mujeres,
alma de espuma y corazón fragante.

Fué inútil que la mano del destino,
a cuya voluntad nada resiste,

trazara nuevo norte en tu camino;

tú sigues siendo lo que siempre fuiste,

y, en tu altivo esplendor eternizada,

hoy más bella que ayer porque has perdido
tu majestad y, reina destronada,

la aureola del dolor te ha engrandecido.

¿Qué importa que la Alhambra esté desierta,
si en tu seno, Granada, la adormeces
sin que ella misma su fracaso advierta,
y, a través de calados ajimeces,
—sueños de luna, de jazmín y encaje—
queriendo mitigar su desconsuelo,
le brindas, como ayer, igual paisaje
bajo el encanto azul del mismo cielo?
¿Qué importa que en los altos almenares
la voz de tus guerreros se extinguiera
y el estandarte de los Alhamares
jamás su gloria a desplegar volviera,
si en lugar de los bélicos clamores
y en vez de las enseñas agarenas
sus trovas cantan hoy los ruiñeños
y las yedras coronan las almenas?

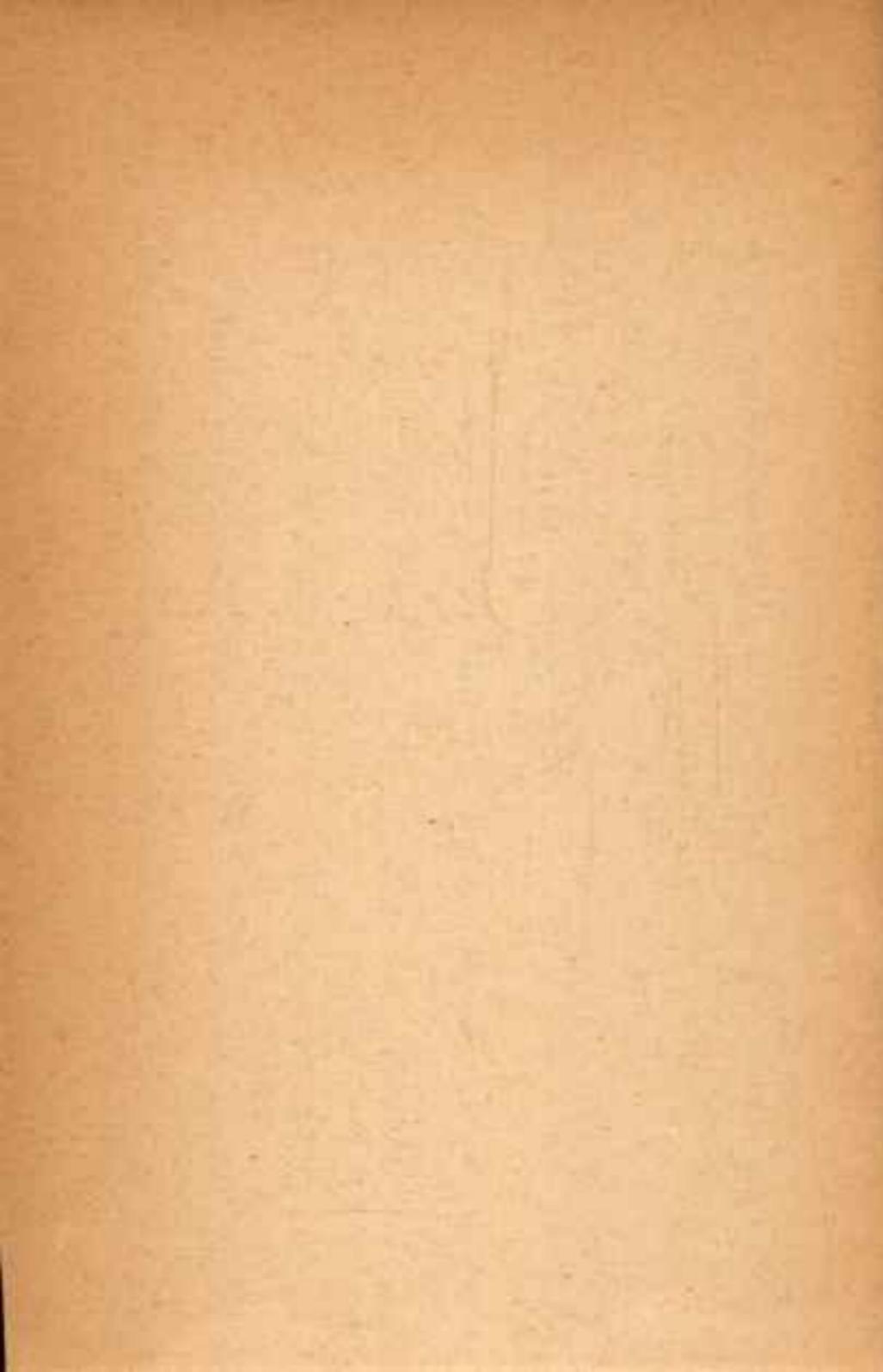
¿Qué importa que en los patios de la Alhambra,
desnudas odaliscas sensuales
no rimen las cadencias de la zambra
con el son de las guzlas orientales,
si en las fuentes las dulces languideces
quedaron de las músicas cautivas
y evocan las morenas desnudeces
las columnas doradas y lascivas?
¿Qué importa que el pasado se quebrante,
que los siglos lo borren a su paso,
si es tanta tu belleza y tan pujante
que logras anular todo fracaso,
y, viva imagen de la primavera
que cubre de verdes tus colinas,
si en polvo tu ciudad se convirtiera,
volvería a surgir de las ruinas?

No llores, pues, Granada, porque muertos
contemples tus pasados esplendores.

Piensa, que en el recinto de tus huertos
la tierra no se cansa de dar flores;
que si ayer, siendo reina, la fortuna
te ciñó la corona de un imperio,
eres hoy, destronada, como una
sultana en perfumado cautiverio.

Y, presa tras la frágil celosía
que tejen tus granados y azahares,
has hecho de tu llanto una armonía,
un lírico jardín de tus pesares,
y, de tu misma esclavitud cristiana,
un encantado cascabel sonoro
que esmaltan tus crepúsculos de grana
y vibra igual que un corazón de oro.

ÍNDICE



	<u>PÁGINAS</u>
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO.	7
EL BOSQUE	
Los Arboles	25
El Agua.	27
La Voz de la Leyenda	29
El Cantar de los Cantares	31
Desde los Mártires.	33
TORREONES Y RUINAS	
Torre de Siete Suelos.	37
Torre de las Infantas.	39
Torre de la Cautiva	41
La Alcazaba	43
Torre de la Vela.	45
Los Adarves.	47

Puerta Judiciaria	49
-----------------------------	----

ALHAMBRA

Ante el Alcázar	53
Patio de Arrayanes	55
Patio de los Leones	57
La Sombra de Aixa	59
Las Columnas	61
El Harem.	63
Salón de Abencerrajes.	65
Sala de Justicia	67
Sala de Dos Hermanas.	69
Mirador de Lindaraxa	71
Peinador de la Reina.	73
El Patio Triste	75
Jardín de Lindaraxa	77
Sala del Reposo	79
Los Baños	81
Patio Dorado	83
La Mezquita	85
Salón de Embajadores	87

GENERALIFE

Hacia el Misterio.	91
El Cipresal.	93
El Símbolo de los Cipreses.	95
Patio de la Acequia	97
Sinfonía Cromática.	99
Los Penachos de Aljófár.	101
Jardín Romántico	103
Patio de la Sultana	105
El Ciprés de la Sultana	107
Surtidores y Arrayanes	109
El Banco de los Enamorados	111
Crepúsculo	113
El Barandal de Espumas.	115
El Mirador Encantado	117
El Sol en el Paisaje	119
Los Senderos Floridos	121
El Alma de los Jardines	123
La Ciudad. * . . * . .	127

Próximo á publicarse

ESPERÁNDOLA DEL CIELO

leyenda dramática en tres actos y en verso, estrenada con gran éxito por la compañía de Ricardo Calvo, original de

ALBERTO A. CIENFUEGOS

prólogo del subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, el

ECXMO. SR. D. NATALIO RIVAS SANTIAGO

SOLAR ANDALUZ

POESÍAS: **ALBERTO A. CIENFUEGOS**

cuyo interés demuestra el índice que á continuación publicamos:

I. ANDALUCIA: II. LAS CIUDADES: Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Málaga, Huelva, Almería y Jaén. - III. SOL, MAR Y PAISAJE: Los jardines del Alcázar. - Los dos mares. - Cármenes de Granada. - Las Palmeras de Piedra. - La Giralda y el Guadalquivir. - El poema de las montañas. La pereza del sol. Cómo cantan las olas. - Pasión y fatalismo. - El limonar florido. - La Calesa de plata. - Huertos y jardines. - IV. IDILOS JUNTO A LA REJA: Poemas de amor. - Claros de luna. - Poemas de celos. - V. RASGUEO TRAGICO: Olvido y exaltación. - Los enreules de sangre. - Tristezas y cantares. - El pasado vuelve. - El alma del pueblo. - Más fuerte que la vida. GLOSARIO DE UN POETA.

PRECIO: 3'50 PESETAS

Obras de Alberto A. Cienfuegos

PUBLICADAS

- ANDANTES, poesías (agotada).
GENERALIFE, poesías, (agotada).
LOS DOS ALCÁZARES, poesías.

EN PRENSA

- ESPERÁNDOLA DEL CIELO, leyenda dramática en tres actos y en verso, estrenada con gran éxito por la compañía de Ricardo Calvo.
SOLAR ANDALUZ, poesías.
CÁRMENES DE GRANADA, poesías.
CUANDO EL DAURO CANTA, poemas de amor y de fatalismo.

PRÓXIMAS A PUBLICARSE

- ESCUCHANDO LAS FUENTES, poesías moriscas.
LA PRINCESA DE ÉBOLI, drama en cinco actos y en verso.
LO QUE NUNCA MUERE, novela.